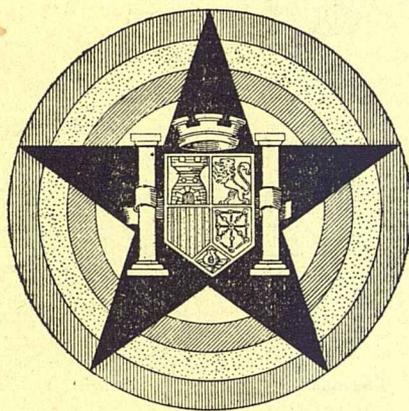

BOLETÍN DECENAL

ESTADO MAYOR CENTRAL
DEL MINISTERIO DE DEFENSA
NACIONAL

B. 65



SECCIÓN DE INFORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE TIERRA

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
EJEMPLO INMORTAL DE ASTURIAS.	1
TRAJES DE GALA Y CABALLOS BLAN- COS.	7
LA BABEL DE LOS FACCIOSOS. . .	9
LA SUSTANCIALIDAD DE LA RETI- RADA DE «VOLUNTARIOS», BASE DE LA MANIOBRA FASCISTA. . .	12
EN LA ZONA FACCIOSA.	14

Boletín Decenal

Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra

La situación militar

Ejemplo inmortal de Asturias

Pronto hará dos meses del día en que las tropas italofranquistas, saliendo de las provincias de Santander y de León y combinando sus movimientos con las fuerzas similares de la Asturias Occidental, escalonadas de Grado a El Escamplero, iniciaron la invasión de la Asturias republicana. Durante todas estas semanas, los astures y los elementos vascos y santanderinos que escaparon del coño de la Montaña por San Vicente de la Barquera, se han batido en ocho frentes y han desarrollado una resistencia maravillosa. Cuando escribimos estas líneas han debido reformar su dispositivo estratégico por Oriente, desde el oeste de Arriendas, zona de Puerto Suere, al oeste de Colunga, en el litoral. Más al Sur y en el resto de sus sectores, no retrocedieron apenas. Se sigue peleando cerca de Tarna. Y no han llegado a Belmonte los invasores ni han ocupado Trubia, cuya fábrica de armas continúa en plena actividad, aunque está bajo el fuego del enemigo.

¡Cerca de dos meses para ir de Llanes a las inmediaciones de Colunga y de Carreño a Arriendas!... Y sépase que el repliegue, en la costa, no se debió a la presión de los adversarios, sino a la necesidad de impedir que éstos, aprovechando su avance en dirección a Borines, envolvieran el flanco de los batallones que resistían por la ribera del Bajo Sella. Las posiciones de San Pedro, Punta Atalaya, Berbes, etc., y las situadas más al Sur, fueron evacuadas con orden perfecto, sin que se abandonara un herido ni un arma útil. Se peleó luego en Colunga, que fué ocupada por los facciosos, y ya estamos casi en noviembre. Contaban los italofranquistas con entrar en Gijón para el día de la Fiesta de la Raza. No esperaban, después de sus fáciles victorias de Santander, debidas

a múltiples factores, no todos de orden militar, ciertamente, que Asturias les opusiera tantos y tan graves obstáculos. Acostumbrados ya a guerrear en las montañas, pues no hacen apenas otra cosa desde que en abril comenzaron su marcha sobre Bilbao, confiados en su enorme superioridad material y en la fatalidad geográfica, que impide a los republicanos socorrer al ejército leal que defiende Asturias, se prometieron triunfos rápidos y aparatosos, y los anunciaron con gran alarde. Esos triunfos fáciles y aparatosos se han trocado en una marcha lentísima, penosísima, muy sangrienta, jalonada de episodios terribles, donde el heroísmo de la defensa brilla sobre la cruel violencia del ataque. Ya hemos aludido en estos comentarios decenales a algunos de ellos. Pero no queremos dejar de recoger de «Arriba España», de Pamplona, estos párrafos de una crónica de su enviado especial al frente asturiano. Son así:

«Después de varias horas de actuación artillera y de aviación, a los treinta «rojos» y al teniente que los mandaba hubo que sacarles de una cueva a bayonetazos. Hasta cerca de diez metros de ellos llegaron los moritos de la metralla con las bombas de mano. El teniente y los treinta «rojos» los recibieron con fuego intensísimo. **Allí quedaron los treinta y un cadáveres** en medio de un montón informe de cintas de ametralladora y cañones de fusil. Y este caso no es un caso aislado, **es el hecho de todos los días y de todas las cumbres. Es la consigna roja, propagada por los comisarios políticos.**»

También queremos reproducir estos otros párrafos de una correspondencia publicada por «Diario Vasco»:

«No se crea que el enemigo es flojo y que se asusta y huye ante la sola presencia de nuestros soldados. Conviene desvirtuar ese mito de la cobardía de los «rojos». Los dinamiteros marxistas se batan a la desesperada y no ceden sus posiciones sino a fuerza de perder mucha sangre.»

Italianos y franquistas y sus asesores y auxiliares alemanes, viendo que pasan las semanas sin que Asturias se rinda, intentan desmoralizar su retaguardia por medio de la aviación. Llueven las bombas explosivas e incendiarias sobre las ciudades, villas y aldeas. Seiscientas de ellas redujeron, a un montón de escombros humeantes, a la histórica y venerable Cangas de Onís, primera Corte real de la España cristiana de la Reconquista. Ariondas, Colunga, Villaviciosa, Gijón, Avilés, reciben o recibieron a diario la trágica visita de los trimotores de Hitler y Mussolini. Se hunden sus casas. Mueren a docenas ancianos, mujeres y niños. Es la guerra totalitaria, estilo Guernica. La guerra totalitaria que no acaba de estremecer de horror a las democracias europeas, tan sensibles al espectáculo de los bombardeos aéreos de Nankin y de Shanghai. Asturias se va convirtiendo en una vasta sucesión de ruinas. Y Europa calla...

Calla, mientras la propaganda facciosa pretende, mendaz, villanamente, arrojar sobre los asturianos la responsabilidad de esa devastación horrible. Después de la tragedia de Cangas, las radios de Franco acusaron a los republicanos de haber pegado fuego a la población, antes de evacuarla. Era la repetición de la infame maniobra de Guernica.

Entonces, Franco tuvo la avilantez de afirmar que el gobierno vasco había ordenado la destrucción de la famosa villa, capital espiritual de Euzkadi. No le creyó nadie, desde luego. Pero encontró periodistas y periódicos lo suficientemente miserables para repetir su impostura y aún para comentarla.

Los asturianos, en sus repliegues, destruyen todo lo que puede ser aprovechado militarmente por el enemigo, como vías de comunicación, puentes, viaductos, estaciones de ferrocarril, manufacturas de material de guerra, etc. Pero jamás incendian o vuelan edificios habitados por gentes pacíficas. Aman su tierra con toda su alma. Y cada vez que se ven obligados a ceder un palmo de terreno de ella, sienten un dolor profundo. ¿Cómo, pues, podrían entregarse a inútiles destrucciones? En cambio, los italofranquistas, condotieros mussolinianos, reitres germánicos, salvajes de Africa, apaches del Tercio, hez de los presidios peninsulares, no pueden tener escrúpulo alguno. Y destrazan y aniquilan, parte, porque así se les ordena, y parte, porque a ello les impulsan sus naturales instintos...

¿Hasta cuándo se prolongará la epopeya asturiana? ¿Qué límites alcanzará esta resistencia sublime, sin semejante en la Historia? El cerco se estrecha. Franco se impacienta, porque sus imperiosos amos extranjeros le dan prisa y se extrañan de que todavía no haya entrado en Gijón. Aranda declara todos los días a los corresponsales que la operación decisiva, de resultado fulminante, va a empezar. Pero los asturianos, casados con la muerte, fieles a la consigna de morir matando, no se desalientan ni desmoralizan. Algunas defecciones de orden civil, debidas al miedo más que a la traición, fueron castigadas enérgicamente. ¿Qué esperan? No esperan nada. Ni siquiera al invierno gélido, con sus borrascas, sus nieves y sus nieblas. Ya dijo González Peña que hablan roto el almanaque. Quieren hacer pagar al enemigo tan cara la empresa de conquistar Asturias, que, al darla por terminada, de una manera o de otra, vencedor o vencido, tenga que confesar que se equivocó en sus cálculos. Y quieren también, con su magnífico sacrificio numantino, ofrecer a los republicanos del resto de España un ejemplo inmortal...

* * *

Se ha combatido y se combate en el frente de Aragón, y más especialmente en las proximidades de Zaragoza y en la zona de Sabiñánigo. En ésta, los rebeldes, para salvar dicho pueblo, de gran importancia no sólo por su posición, sino por los elementos fabriles que encierra, organizaron una ofensiva a base de moros y terciarios, ofensiva que obtuvo una pequeña ventaja parcial, pronto anulada por nuestra contraataque. Más al Sur hemos presionado con infantería, artillería y tanques sobre Fuentes de Ebro, pueblo que tenemos casi rodeado y cuya guarnición, reforzada, se defiende con obstinación. En Fuentes de Ebro hay también moros y algunos italianos. En todas partes encontramos fuerzas exóticas y mercenarias, más que soldados de nuestra nacionalidad. Y cuando

nos vemos ante ellos, comprobamos que se baten bajo estrecha vigilancia. No se atreve el mando rebelde a dejarles abandonados a sí mismos, porque entonces ocurre lo que sucedió en Casbas, a orillas del río Gállego, que se rinden sin pelear...

Nuestra aviación aragonesa ha demostrado estos días su evidente superioridad sobre la contraria. La derrotó en varios reñidos combates aéreos, y por último, bombardeó e incendió el aeródromo de Garrapinillos, destruyendo más de treinta aparatos. El golpe ha sido duro para el enemigo. Por cierto que en lugar de acusarlo, salió del paso con una negativa visible, seguida del relato de una inventada pugna aviatoria donde hablamos perdido veinticinco aeroplanos...

La hazaña de Garrapinillos prueba la enorme diferencia de orden moral que hay entre la aviación facciosa y la nuestra. Aquélla se encarniza contra objetivos no militares, destruye, incendia y mata en ciudades y pueblos muy alejados de la línea de fuego, asesina en la Barceloneta, en el Grao de Valencia, en la calle corrida de Gijón, en la plaza de Avilés, en Cangas, Colunga, Arriondas, Villaviciosa... La republicana ataca fuerzas armadas, convoyes en marcha, trincheras, baterías, cuarteles y aeródromos. Sus aviadores son incapaces de manchar sus manos con sangre de no combatientes. Se creerían deshonrados si tal hicieran. Bien es verdad que son hombres que pelean por un ideal, mientras que sus enemigos son mercenarios que se contrataron por la paga y que prefieren, a las acciones arriesgadas, las expediciones fáciles, de escaso o ningún peligro, contra localidades situadas a muchos kilómetros de la zona de guerra. No es lo mismo arrojar bombas encima de un colegio barcelonés o de una casa del Cabañal, que afrontar la lucha con un aeroplano de la República...

* * *

En el Centro se ha peleado duramente por el sector de Aranjuez, en la llamada Cuesta de la Reina. A unos afortunados ataques nuestros siguió una violenta reacción enemiga. Y ésta, acompañóse de varios bombardeos de Madrid, uno de ellos intensísimo. En hora y media cayeron sobre la heroica villa 1.200 proyectiles de cañón, en su mayoría de mediano calibre. Y por primera vez, la artillería facciosa envió deliberadamente sus obuses contra el barrio de Salamanca. Se recordará que Franco la había declarado zona exenta y neutral, en consideración a vivir en sus calles, plazas y avenidas gentes acomodadas que considera, por razón de su clase social, partidarias suyas. ¿Qué ha pasado para que el barrio de Salamanca haya corrido la misma suerte que Chamberí, Lavapiés o Cuatro Caminos? ¿Es este el comienzo de una acción a fondo? No acabamos de creerlo.

En la región de Pozoblanco, donde el enemigo inició aparatosamente una operación que hicimos fracasar a las cuarenta y ocho horas, contraatacándole vigorosamente, se nota gran actividad y se señalan concentraciones. Dicese que parte de los italianos y

moros desembarcados recientemente en Cádiz y Algeciras se están concentrando allí. Es posible.

Por cierto que de creer a varios periódicos franceses, entre ellos «Marianne», el mariscal Badoglio ha venido misteriosamente a España, ha visitado entre otros frentes el de Madrid y ha vuelto a Roma muy descorazonado. Añaden que ha dicho a Mussolini que Franco no podrá hacer nada decisivo si no le envían 150.000 hombres de buenas tropas y el material correspondiente. Una de las cosas que más le llamaron la atención fué el número de heridos italianos que había que curar después de cada combate. Habló del caso con los generales de las divisiones y brigadas y éstos le confesaron que se trataba de autoheridos, es decir, de soldados y clases —y aun de oficiales— que se causaban heridas leves para que les retirasen de la primera línea.

También atribuyen los aludidos periódicos franceses a uno de los generales italianos que operan en España estas declaraciones: «Nosotros, los generales, no sentimos ningún entusiasmo por una expedición guerrera a la que sabemos que son hostiles las masas de nuestro país. Somos militares de carrera, somos también nacionalistas, pero si Italia va a intervenir, como hace en España, en favor de los nacionalistas de los demás países, tendremos que preguntarnos a dónde vamos a ir a parar.

España va a ser la tumba del ejército italiano. Lo destruye poco a poco y acaba con sus fuerzas vitales.»

Ignoramos si lo que antecede, que recogemos a título de información, es verdadero. Mas lo que sí parece serlo es que Badoglio desapruueba altamente la política internacional del «duce». Ha dicho: «Si el eje Berlín-Roma se prolonga hasta Tokio, no veo la posibilidad de evitar una guerra con la Gran Bretaña, que sería fatal para Italia. Ahora bien: Si mi país, sean las que sean las circunstancias y el objetivo a alcanzar, tuviera necesidad de mí, estaría siempre dispuesto a servirlo de cualquier manera que fuese. Yo pongo la salvación de mi patria por encima de todo.»

Es decir, por encima del fascismo también... Seguramente estas manifestaciones de Badoglio, tan comentadas por la prensa europea, habrán hecho que Mussolini medite hondo y largo.

* * *

Mientras llegan a España los 150.000 hombres que Franco ha pedido al «duce», ya directamente, bien por mediación de Badoglio, el generalísimo cipayo ha publicado un decreto que es un monstruoso atentado contra el derecho de gentes. Nos referimos a la movilización de mujeres de dieciocho a treinta y cinco años con fines militares.

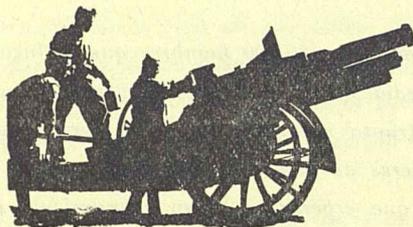
Se trata, como había que esperarlo, de un refinamiento de la persecución política a que se entregan los facciosos en las zonas que dominan. Ya no quedan en ellas presuntos izquierdistas del sexo masculino, y se quiere hacer sufrir más todavía a sus

hijas, hermanas y esposas. Porque, naturalmente, como ha podido comprobarse en La Línea y otras ciudades andaluzas, únicamente son movilizadas las mujeres jóvenes de familias tenidas por republicanas, socialistas, etc. De La Línea se llevaron la otra mañana, en camiones, unas ciento cincuenta infelices. Ello costó un motín, reprimido brutalmente. ¿Qué se hace con las movilizadas? En el decreto se afirma que están sujetas al Código de Justicia militar y que las que no se presenten serán consideradas como desertoras y juzgadas como tales. Parece que se les destina a trabajos extraordinarios en cuarteles, campamentos, fábricas de municiones y hospitales de sangre. Se las mezcla con italianos, alemanes, moros, terciarios, falangistas, requetés, etc. Los periodos de movilización serán de seis meses prorrogables. ¿Cómo los terminarán las desventuradas? ¡Cuántas de ellas, al recibir el licenciamiento, no habrán perdido con la salud otro tesoro aun más preciado!... ¡Cuántas no enloquecerán durante su atroz calvario!...

Sólo faltaba a Franco esta nueva hazaña para acabar de sepultarse moralmente en el abismo de la ignominia. Era verdugo de españoles. Aspiraba, y lo ha conseguido, a ser verdugo de españolas también. ¿No siente el deseo de reivindicar el título de verdugo de niños?

* * *

En Londres se ha reunido nuevamente el Comité de No Intervención. Aunque parezca mentira, Francia e Inglaterra aceptaron las condiciones italianas, resumidas en una respuesta a la célebre nota conjunta, que semejaba una burla más que un normal documento diplomático. ¿Qué saldrá de esas reuniones? Nosotros esperamos su desenlace con el escepticismo hijo de anteriores y repetidos desengaños. Y seguimos creyendo que, sin desdeñar los apoyos y las colaboraciones honradas que nos vengan del exterior —y algunos de los cuales nos son preciosos—, debemos confiar casi exclusivamente en nuestro esfuerzo colectivo. Asturias nos da la norma a seguir...



AHORA HACE UN AÑO...

Trajes de gala y caballos blancos

Alentados por un momento de descenso moral que la carencia casi absoluta de toda clase de material de guerra producía en nuestras tropas inermes, los facciosos progresaban hacia Madrid. Pueblecillos ignorados de las cercanías volcaban en la capital sus vecindarios íntegros en una total y elocuente repulsa hacia el fascismo. Por las calles de la ciudad, «siempre firme y siempre igual», comenzaron a verse ojos aun aterrados de lugareñas horrorizadas que hablaban de crímenes increíbles de moros y legionarios ansiosos de botín.

Por la quietud impasible de los pueblecillos de Castilla la Nueva el fascismo había pasado, dejando en pos de sí una estela de lágrimas, de destrucción y de sangre. Casas destruídas por bombardeos horribles, seres asesinados mostrando a la faz del sol la criminalidad de sus verdugos, saqueos, violaciones, muertes: fascismo. Los generales sublevados, también ellos «monstruos de pellejo duro», veían a las mujeres de su patria violadas por moros y legionarios, con la impasibilidad inhumana y con la insensibilidad del que es incapaz de un elemental rubor humano.

El pueblo español en armas seguía estando solo, casi solo, e incluso en algunas cancillerías extranjeras, regidas por diplomáticos de vista corta, se comerciaba con su derrota, que se juzgaba inminente.

La dictadura portuguesa —sempiterna equivocación política— presionada por Hitler y Mussolini, rompía sus relaciones con el Gobierno español. No se atrevió, aún no se ha atrevido, a reconocer la «legitimidad» de Franco, pero le seguía ayudando sin embozo, entregándole además, infringiendo con ello todos los derechos humanos, a los evadidos republicanos que huían, y que eran inmediatamente inmolados. Nuestro embajador abandonaba Lisboa, evitando así la dictadura de Carmona la presencia de un peligroso testigo de vista.

Salvo en el frente del Centro, en los demás apenas se combatía. En aquél, los facciosos avanzaban casi sin resistencia seria, desde la caída de Toledo. El momento era de enorme gravedad.

Comienzan a organizarse, paralelamente, la defensa y la evacuación de Madrid, cuya población casi se había duplicado. Demuestra su decisión heroica levantando las barricadas tradicionales. El 2 de mayo galdosiano vuelve a vivirse en Madrid, siempre sonriente ante la adversidad, que comienza a convertirse en una inaccesible fortaleza.

Mola y Franco mandan ensillar sus blancos caballos y ordenan cepillar sus trajes de gala. En las ciudades facciosas llegan a inaugurarse monumentos para festejar la conquista, y Mussolini redacta el telegrama lleno de elogios... Optimismo y precipitación.

Los caballos blancos oyen el ruido de las ametralladoras y huyen, no acostumbrados a esos trotes; los monumentos conmemorativos esperan una segunda inauguración y los trajes de gala de los generales sublevados comienzan a apolillarse.

Los madrileños avisan a Mola que el café que le han preparado en la Puerta del Sol se está enfriando.



La Babel de los facciosos

Es difícil para los rebeldes intentar mantener, teniendo su zona española repleta por los invasores de Italia y de Alemania, que la peregrina empresa de Franco es, nada menos, que un «movimiento patriótico». Pero a tanto llega su impudor. Las calles de Salamanca, de Burgos, de Valladolid, de todas las viejas y silenciosas ciudades castellanas, se animan hoy con el ruido de armas no españolas y una algarabía de lenguas extrañas se escucha por sus calles asombradas.

A tanto llega que, a veces, en documentos públicos, han de hacer salvedades harto elocuentes; es preciso recordar a cada paso a la gente huraña, que no lo entiende bien por entenderlo demasiado, que es la «salvación de España», tópico eterno de los que la venden, lo que Franco defiende. Aunque para salvarla, como él dice, de una supuesta invasión extranjera que en nuestra zona nadie ha visto, tenga necesidad de abrir España a la codicia mussoliniana.

La dificultad de mantener el aserto de una lucha «por España», e intentárselo demostrar a los ciudadanos que ven sus calles repletas de extranjeros insultantes y hostiles, es empresa ardua hasta para quienes con la facilidad que da la inconsciencia, están encargados de las alabanzas al «caudillo» y su propaganda oficiosa.

Y así vemos que en su primera Pastoral

el doctor Lauzurica, que rige la diócesis de Vitoria, exalta a Franco y su significación, diciendo, entre otras cosas, estas palabras: «... el movimiento nacional, por ser defensor de los derechos de Dios, de la Iglesia católica y de la patria, *que no es otra que nuestra madre España*».

El inciso explicativo tiene una claridad verdaderamente diáfana. Viene a decir el doctor Lauzurica a sus fieles: «Nuestra patria, aunque no lo parezca, sigue siendo España. No vayan ustedes a creerse otra cosa. Estos italianos que llenan nuestras calles, ofenden a nuestras mujeres y nos insultan y provocan son, a pesar de todo, unos buenos chicos que vienen a defender a España, aunque maten a los españoles de poblaciones pacíficas alejadas de los frentes y se lleven nuestra plata, nuestros productos y nuestro trabajo. Y serán ustedes unos «rojos» si piensan otra cosa... y como rojos serán tratados.»

Pero a pesar de las severas consignas que para la prensa se tienen establecidas, hay siempre resquicios abiertos por donde pueden pasar los «genios», cualquiera que sea su tamaño. Y Eugenio D'Ors, que ha cambiado las columnas de *El Debate* madrileño por las de *Arriba España*, de Pamplona, trocando el flexible que guardaba sus magníficas ideas por la amplia boina de requeté navarro-catalán, nos da una idea todavía más completa del españolismo del

movimiento faccioso. Su prosa es un canto elogioso a los soldados italianos del siglo xx que vuelven a invadir (él lo expresa así) nuestra patria como en la época de Augusto. Las palabras de *Xenius*, que reproducimos con visible repugnancia moral, han sido publicadas en el citado diario de Pamplona el día 3 de octubre. Son éstas:

«Adonde tú has llegado victoriosamente hoy, Legionario de la Roma del Novecientos, los Legionarios de la Roma de Augusto no habían conseguido llegar. Las Cantabrias le detuvieron. Encontró allí gentes demasiado disímiles. ¿Cómo reducirles a la unidad romana? El Legionario de la Roma de hoy conoce, a la vez que el precio supremo de lo que es uno, el rico y fecundo valor de lo que es vario. Por algo es fascista, y su símbolo el Haz, en que los elementos se agrupan y se aprietan, pero no se confunden en un simple cilindro... Por esto ya ni África ni Cantabrias resisten a los Legionarios de Roma...»

Como se ve el españolismo sigue siendo patente. Son gentes disímiles las que se lanzaron contra el avance de los Legionarios de Augusto en el siglo I de la Era cristiana y opusieron su épico valor a la perfección militar invencible que en aquel momento Roma representaba. Nosotros, los «rojos» como ellos nos llaman, seguimos siendo «disímiles». Nuestras diferencias con el fascismo son más que incomparablemente inmensas, totales, antitéticas. En esto seguimos la tradición española de los cántabros y astures, que mantuviéronse firmes y derechos contra todas las invasiones de España. En cambio ellos, los rebeldes, mientras gritan histéricamente ¡Arriba España!

intentan cavar la fosa de una tradición heroica invencible de repulsión a la dominación extraña, vendiendo a su patria con su patria en los labios.

La ayuda extranjera, así llaman ellos a la invasión, es, por otra parte, desinteresada. Italia y Alemania entierran sus millones, sus hijos rebañegos y su material bélico sólo por Franco. Quizás por simpatía únicamente. Pero en la zona facciosa, en la nuestra también y en todo el mundo se sabe que Mussolini y Hitler son todo, ¡todo!, menos dos románticos idealistas. Y es claro que además de laborar por la victoria de Franco laboran por su propia victoria. No buscan solamente honores y victorias con que alimentar a sus pueblos hambrientos de pan. Buscan cosas menos ideales, pero más nutritivas. Esto lo saben en algunos puntos de la zona facciosa, donde mientras las mujeres han de guardar interminable espera para conseguir los productos de primera necesidad ven como ante sus ojos zarpan hacia Italia y Alemania los barcos repletos de trigo y de aceite.

Y Pemán, poeta de los chirles, huesos y hebenes de que habló Quevedo, ensalzando la obra de Franco ha dicho que para hacer el «milagro» de mantener una guerra «han bastado nuestras riquezas legendarias, nuestros vinos, nuestro aceite, nuestro trigo».

En la zona facciosa sólo comen algunos «elegidos», a pesar de que Queipo, el general T. S. H., asegure después de cenas copiosas que impera la euforia, y los mendigos hambrientos ensombrecen las calles malagueñas, danzándose a la conquista del transeunte con todos sus acosos para ver-

güenza de los malagueños», según afirma *Boinas rojas*, de Málaga.

Pero para que el pueblo no se disguste demasiado, el poco pueblo que queda, la enseñanza del italiano y de la religión han sido declarados obligatorios en el Bachelato, y es que todos los sacrificios del mundo tienen su compensación...

La última invasión que sufrió España hace poco más de cien años encontró también complacencias infames. Franco y Fernando VII tienen hartas semejanzas. Pero también encontró un pueblo decidido a la muerte o a la libertad. El engaño de aque-

lla invasión fué tan burdo como el de ésta. España era simplemente el paso hacia Portugal, y los soldados de Napoleón únicamente viajeros. Fué un poeta, anónimamente popular, el que expresó antes que nadie su convicción de que España era la presa codiciada, a pesar de que fuera Portugal la aparente: «Aquí hay duende», escribió. Y a partir de entonces, en un pueblo dormido por el letargo borbónico, surgió una reacción incomparable. Pero no única. Por lo menos en la España leal. Y es de esperar que más tarde o más temprano en la Babel facciosa...



La sustancialidad de la retirada de «voluntarios», base de la maniobra fascista

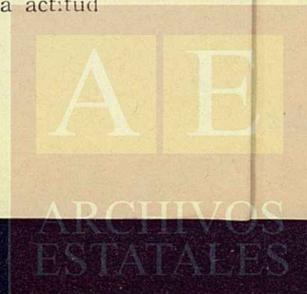
El texto de la declaración hecha el sábado ante el Subcomité de No Intervención por el señor Corbin, en nombre del gobierno francés, y que constituye el plan francobritánico, contiene las cuestiones fundamentales que se plantean en la hora actual: retirada de los extranjeros que sirven en España, instauración del sistema de control propuesto en el informe de Van Dulm y fijación de un plazo para que los gobiernos se pronuncien definitivamente por las proposiciones anteriores, y, si a la expiración de este plazo no se ha podido conseguir un acuerdo, se considere con razones suficientes a los estados miembros para recobrar la plena libertad de acción. El plazo fijado para que los gobiernos se manifiesten definitivamente sobre la fórmula francobritánica y la aseveración de la proporcionalidad en el número de los repatriados por ambas partes y su prioridad con respecto a toda concesión a los dos contendientes españoles de algunos de los derechos que la práctica internacional reconoce a los beligerantes, la facultad de ejercer, son las modificaciones esenciales del proyecto británico del 14 de julio y la característica esencial de la declaración francesa.

La libertad de acción que recaba Francia para el caso de que las dilaciones sean intentadas por Roma y Berlín, implican la declaración por parte de los gobiernos democráticos de la injustificación de la existencia del sistema de no ingerencia. Precisamente adquiere importancia este as-

pecto porque sobre estos puntos es donde se desarrolla la maniobra fascista. Grandi ha declarado que el problema de los combatientes extranjeros no puede ser examinado aisladamente, porque se tiene que referir también a la ayuda financiera y a la beligerancia. La argumentación del delegado de Mussolini reafirmó la conformidad de principio dada por Roma al artículo séptimo del proyecto británico, pero condicionándola a la aceptación por parte de las demás potencias de los puntos relativos al control y derechos de beligerancia. Y a estas reservas, el delegado de la Italia fascista agrega hoy otra relativa a la cuestión de la retira parcial de «voluntarios», consistente en que ésta sea en igual número por ambos lados, como iniciación «sustancial» de la aplicación del plan británico y con las condiciones determinadas por el plan. No está fuera de la realidad una nueva maniobra de los dos delegados fascistas, basada sobre la debilidad británica y encaminada a poner a Francia en la necesidad de recabar su libertad de acción sin una completa solidaridad inglesa, lo que podría ser aprovechado por la diplomacia fascista para apartar a Londres de París.

Aun cuando el proyecto francés presenta algunas debilidades, servirá, cuando menos, para destacar el relieve de la política agresora seguida y mantenida por Roma y Berlín, y para decidir a las potencias liberales por el camino único de la paz.

Le segunda reunión del Subcomité de No Intervención, ha patentizado la actitud



negativa de Roma y Berlín. La trilogía fascista de Europa comienza la actuación en esta segunda sesión londinense ratificando su declaración de julio, con idénticas maniobras dilatorias. Es decir, Italia declara que persiste en su línea intervencionista, en la agresión, en la guerra, en el pillaje internacional, y en la negación activa de la democracia.

Frente al zigzag político de Londres y frente a la táctica de los agresores, se yergue la Unión Soviética en defensa de la paz y de España. El camarada Maiski rechaza todo reconocimiento de beligerancia anterior a la total repatriación de los extranjeros, y señala a los gobiernos de Londres y París que sus proposiciones per-

miten la continuación de la política de intervención «disfrazada» al dar ocasión a entablar discusiones interminables.

La posición de los Estados agresores reproduce, ampliándola, el fracaso de la No Intervención. La sesión de hoy no señalará progreso positivo alguno y se considera ya cerrada la puerta a toda solución de concordia. Parece poco probable que la Gran Bretaña se decida a recabar su libertad de acción y menos determinar una conducta consecuente con la ayuda a España. En cuanto a Francia, por ahora es muy aventurado sentar conclusión alguna, puesto que su política exterior está íntimamente vinculada a la de Inglaterra.



DIEZ DIAS...

EN LA ZONA FACCIOSA

Un periódico faccioso exclama indignado: «Hay que acabar con esos cuadros de frivolidad y de despreocupación que se ven en nuestras ciudades a menudo».

★

Boinas Rojas, diario fascista malagueño, dice hablando de la mendicidad: «Primero se asomó tímidamente a la calle. Después se lanzó a la conquista del transeunte, y está ahí con todas sus mesnadas y con todos sus acosos, para vergüenza de los malagueños».

★

El delegado del fascismo italiano publica convocatorias de sus afiliados en los periódicos guipuzcoanos. El hecho ha producido en París gran sensación.

★

El citado diario falangista malagueño escribe: «Ignorábamos que aun hubiera quien, desoyendo las terminantes órdenes al respecto, no hiciese desaparecer de las fachadas de las casas rótulos o signos de la extinguida dominación roja». Pues, sí; aun hay quien no se tomó la *molestia* de borrar el vestigio, *contrariando disposiciones oficiales.*»

★

«Ya decíamos ayer —recuerda otro pe-

ricidista de la *Nueva España*— que esto de las multas es un rico filón que proporciona pingües ingresos al Tesoro Nacional. Los negligentes, los olvidadizos, los infractores de leyes y ordenanzas contribuyen a acrecentar los ingresos del erario público.»

★

Queipo de Llano, siempre aguerridamente ante el micrófono, se irrita cuando oye hablar de la invasión italiana. Ataca al *The Times* diciendo estas palabras: «Mienten villanamente al decir que Mallorca está en poder de los italianos... El mundo está tan distraído que parece haber olvidado que tanto Hitler como Mussolini han dicho, repetidamente, que jamás se les había pasado por la imaginación apoderarse de ningún trozo de la tierra española... El hecho de que escritores de prestigio llamen la atención sobre el asunto de la ocupación de Mallorca por los italianos no tiene otra razón que la de haber vendido su pluma y su valfa por unas pesetas...»

★

El líder nacionalista musulmán Abdahalla Torres ha escrito un largo artículo titulado «Justicia, justicia», del que extractamos este interesante párrafo: «No es suficiente que el caíd Fulano sea un amigo de España para dejarle cometer todas las barbaridades que quiera. LOS ANIMOS

ESTAN MUY EXCITADOS Y LA PACIENCIA SE HA AGOTADO. Los dos factores que pueden conseguir la paz son : ayuda a nuestro Movimiento (nacionalismo musulmán) Y QUE SE CUMPLAN LAS PROMESAS QUE SE NOS HAN DADO...»

★

Franco ha impuesto el servicio obligatorio para la mujer, por un período no menor de seis meses, desempeñando funciones mecánicas, administrativas o técnicas.

★

La Jefatura nacional de Falange Española Tradicionalista y de las JONS ha facilitado una lista de afiliados expulsados «por haber desarrollado actividades contrarias a la «Causa Nacional» antes o después del Movimiento.

★

Arriba España, de Pamplona, publica un artículo muy interesante que dice entre otras cosas : «Muy secamente, hay que penetrar en los obreros ; que quede esto bien claro en la preocupación de los que mandan... Volverán a ser hermanos nuestros los que nos mataban o matábamos. ¿Cómo penetrar en el obrero? Concisamente, con nuestros Sindicatos verticales. Nacionalsindicalizando al obrero.»

★

El Boletín de Burgos, siguiendo su labor cultural, publica la segunda lista de Institutos de segunda enseñanza suprimi-

dos. Son : Ecija Morón, Oñate, La Línea, Molina de Aragón, Menéndez Pelayo de Santander, Mérida, Monforte de Lemus, Peñarroya-Pueblo Nuevo, Santa Cruz de Tenerife, Talavera de la Reina, Ronda, Ribadeo y Zafra.

★

Se ha declarado obligatoria la enseñanza de la Religión en el Bachillerato.

★

Los diarios facciosos publican una extensa lista de condenados a muerte en Santander, cuyas sentencias han sido aprobadas por la superioridad. Al lado de cada uno de los nombres figuran los motivos de la sanción. De ellos entresacamos uno que dice : «Alcalde, afiliado a la C. N. T.»

★

El doctor Lanzurica, que rige la diócesis de Vitoria, ha publicado su primera Pastoral. «Se trata —dice un diario faccioso— de un documento patriótico en el que exhorta a sus hermanos en el sacerdocio a una total incorporación al Movimiento nacional por ser defensor de los derechos de Dios, de la Iglesia Católica y de la Patria, que no es otra que nuestra Madre España.»

★

Pemán, el poeta de la facción, ha dicho en un discurso : «Sin dinero apenas, sin material, se ha conseguido triunfar de los marxistas merced a una obra milagrosa de la fe.» Y, candorosamente, nos descubre el secreto : «Han bastado, nuestras ri-

quezas legendarias, nuestro aceite, nuestros vinos, nuestro trigo...»

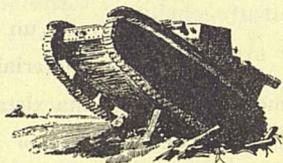
★

El día 1 de octubre se cumplió el primer aniversario de la elevación al «Caudillaje» al traidor Franco. Con este motivo, la prensa facciosa ha sacado el botafumeiro de las alabanzas, estableciendo un verdadero concurso de elogios. Es interesante ver cómo llaman y adjetivan a Franco algunos de sus periódicos: «Franco, invencible como un César, joven y risueño como un Príncipe natural» (*Diario Vasco*); «Francisco Franco, providencial César de los ejércitos victoriosos de la guerra; maestro de los ejércitos constructores de la paz. Caudillo de España» (*La Voz de Guipúzcoa*); «Rey, Caudillo y Emperador Franco» (*Arriba España*); «Franco, Moisés de España (el canónigo Guallart en Zaragoza); Salvador de España, Héroe de la historia del mundo» (*Arriba España*); «Franco, Dios te ilumina, España te obedece, el mundo te admira» (*Sur de Málaga*). Y he aquí la definitiva a nuestro juicio: «Tres Caudillos de España: Isabel, la Reina Santa; Carlos VII el Carlista, Caudillo de la Tradición, y Francisco Franco, Caudillo de la España Imperial, César providencial... Todo lo eres para España: Caudillo, Faro, Padre, Señor,

cuanto anhelarse pudiera de un pueblo que te ama y de un Dios que sacando las espinas y las zarzas del camino, te dió sendero para la ascensión difícil de la inmortalidad...»

★

Es la pluma servil de Eugenio D'Ors la que elogia a Roma, nueva conquistadora de España, presentándonos el cuadro tangible de la invasión: «ADONDE TU HAS LLEGADO VICTORIOSAMENTE HOY, LEGIONARIO DE LA ROMA DEL NOVECIENTOS. LOS LEGIONARIOS DE LA ROMA DE AUGUSTO NO HABIAN CONSEGUIDO LLEGAR. LAS CANTABRIAS LE DETUVIERON. ENCONTRO ALLI GENTES DEMASIADO DISIMILES. ¿COMO REDUCIRLES A LA UNIDAD ROMANA? EL LEGIONARIO DE LA ROMA DE HOY CONOCE A LA VEZ QUE EL PRECIO SUPREMO DE LO QUE ES UNO, EL RICO Y FECUNDO VALOR DE LO QUE ES VARIO. POR ALGO ES FASCISTA, Y SU SIMBOLO EL HAZ, EN QUE LOS ELEMENTOS SE AGRUPAN Y SE APRIETAN, PERO NO SE CONFUNDEN EN UN SIMPLE CILINDRO. POR ESTO YA NI AFRICAS NI CANTABRIAS RESISTEN A LOS LEGIONARIOS DE ROMA...»



A Ñ O I

20 OCTUBRE 1937

NUM. 14